

## 42 Élites

### 1. Un hecho universal interesante

Es algo de todas las épocas y de todas las sociedades del mundo el que una minoría gobierne a la mayoría. La minoría de los gobernantes se impone a la mayoría de los gobernados. Hay siempre <unos que mandan>. Y esto sucede en todo tipo de sistemas y regímenes, en los totalitarios y en los que se llaman <igualitarios>. En la pirámide de toda sociedad existe una cima cohesionada, <los de arriba>, los que integran los altos círculos, que domina a una enorme base, por lo general muy fragmentada. A estas minorías que mandan, algunos las llaman <la oligarquía>, otros hablan de <las 10 familias> que manejan el país, otros las designan como el <clan del poder> ( los 400 de Nueva York). Este clan lo componen los muy ricos, los grandes directivos de empresas, los directorios políticos, personalidades militares y eclesiásticas, dirigentes, ciertas <celebridades>.

Pero a la vez la historia es testigo de otro hecho. En general, una élite no se perpetúa en el poder. Las minorías dominantes se suceden, se alternan, se turnan en el poder. Es lo que se llama la <circulación de élites>. Aun las grandes revoluciones, a juicio de muchos, no han sido sino el hecho de que una nueva minoría organizada reemplaza a las otras minorías que detentaban antes el poder. Así juzgan Tocqueville y Taine la Revolución Francesa. El primero de dichos autores, gran estudioso de la democracia americana, dice, por ello, que la <historia es el cementerio de las aristocracias>.

### 2. ¿Qué es una élite?

En Ciencia Política se afirma hoy que es posible establecer qué es una élite, pero no quiénes la componen.

\* En primer lugar digamos lo que NO ES una élite. De ordinario, la élite no es un partido político. Solamente lo es en el caso de los totalitarismos y la dictadura de partido, en que el monopolio del gobierno lo tiene un solo partido y en esta forma se procrea y mantiene permanentemente una misma élite política, dueña del poder estatal.

La élite no es una superclase de superhombres, que toma todas las decisiones de un gobierno. No existe tal clase. El gobernar es algo complejo en cuya toma de decisiones intervienen muchos factores y muchas personas de todas clases (desde funcionarios hasta eminencias grises, esposas de personajes y aun adivinos). El gobernar no es la función de una élite sola.

La élite no es una sola clase organizada, la <minoría organizada> de que habla Gaetano Mosca. En una sociedad suele haber varias minorías organizadas. Unas son más notorias e influyentes que otras. Y también hay minorías influyentes no organizadas que son también élite. No se puede reducir la élite a una sola de estas minorías o grupos influyentes. El juego político de una sociedad es algo complejo como una corrida de toros o un partido de fútbol. No se puede decir que la corrida o el partido lo haga uno solo de sus muchos o variados participantes; se hace con la participación de todos y cada uno, en su propia función y puesto.

En síntesis, la élite no es una teoría general, cualquiera que ella sea. No es solo la clase política de un partido, no es solo la clase dirigente que está en el poder, no es solo la clase organizada, una minoría que busca el poder. ¿Qué es entonces?

\*\* Digamos ahora sí lo que SON las élites. Algo muy real y advertible.

*Es el conjunto de los que de hecho influyen en una sociedad por sus cualidades exclusivas. o cargos que ocupan. Es el conjunto de las categorías dirigentes de un país.*

No necesariamente se identifican con un solo grupo, ni la forman grupos organizados; ni todos los que son dirigentes tienen conciencia de que conforman una clase elitista. Dentro de las categorías dirigentes de una sociedad, unos son los que dan ideas ( élites intelectuales y culturales); otros dan la estructura moral (élites religiosas y educativas ); otros suministran el combustible económico y de producción (élites económicas, empresariales y sindicales); otros coordinan y mandan desde el gobierno y con su influencia en él (élites políticas).

Bien resume esta concepción de élites en cuanto categorías dirigentes, el profesor y escritor francés Raymond Aron, cuando dice que son las minorías que ocupan posiciones o realizan tales funciones que no pueden menos de tener un influjo en la conducción de la sociedad<sup>18</sup>.

¿Y por qué las élites son siempre minorías?, podemos preguntarnos. La respuesta es sencilla. Primero, porque no todas las personas tienen las mismas cualidades; unas tienen más que otras. Segundo, porque no todos los que tienen cualidades las aplican con el mismo tesón; unos son más diligentes y tesoneros que otros. Y tercero, porque no todos los que aplican con tesón sus cualidades tienen el mismo éxito en su influjo por el poder político; hay factores de suerte y juego de oportunidades.

### **3. Conceptos afines**

El vocabulario marxista se ha apoderado de las palabras burgués y oligarca y les ha dado un sentido peyorativo que ha llegado a predominar en nuestro medio ambiente. Dentro de este esquema simplista, que cada día se ajusta menos a la realidad social de nuestro mundo contemporáneo, burgueses y oligarcas son todos los que no son proletarios. Y proletarios son solamente los trabajadores manuales.

Los términos así usados están ya muy lejos de su significado original. El burgo era aquella pequeña población amurallada, con sus torres e iglesia, su justicia, su colegio, sus gendarmes, su mercado y sus fiestas religiosas. Había una diferencia fundamental entre el burgués y el hombre de los campos, el campesino. Más tarde, cuando Luis XIV se rodeó de ricos y cortesanos de las ciudades, ya el burgués dejó de definirse por oposición al campesino y vino a representar aquel estamento social de la ciudad que no pertenecía a la nobleza, ni a la corte. Era la gente más abierta al progreso y a la curiosidad intelectual, que a veces competía e imitaba ridículamente a la nobleza, al estilo de Monsieur Jourdan, El burgués gentilhomme de Molière. Pero de esa gente con capacidad de acción y voluntad de poder, saldrían los líderes del nuevo mundo occidental.

De la ridiculización que de los burgueses hicieron más tarde los poetas románticos, tomó Marx la caricatura y le dió un sentido bastante caprichoso<sup>19</sup>. Sustituyó el viejo cuadro histórico que dividía la sociedad entre nobleza, clero, burguesía y campesinado. Y delineó un nuevo esquema de lucha de clases, donde todo lo que no fuera obrero-manual tenía que ser burgués.

Es evidente que el término <burgués> en su significación marxista no equivale al término <élites>, tal como lo venimos entendiendo y utilizando aquí. Tampoco se puede sostener ya, teniendo en cuenta la evolución actual de las sociedades industriales, en las que la inmensa mayoría de la población tendría que ser tildada con el calificativo marxista de burgués. Ya no queda como poder la nobleza; la población campesina no solo es cada vez menor, sino que se transmuta en una forma de sociedad industrial. Y la misma clase de los trabajadores manuales tiende a disminuir continuamente, para ser absorbida dentro del creciente y muy variado sector de los servicios.

#### **4. La circulación de élites**

Se puede hablar de una doble circulación. La que va de la masa a la formación de

personas con categoría de dirigentes; y la alternación o sustitución de una vieja élite por otra nueva.

Hoy se considera que cierta fluidez y circulación de categorías dirigentes o élites propicia una sociedad más orgánica y modernizada. Y, a la vez, una sociedad moderna, que a todos les ofrece iguales oportunidades y está abierta al pluralismo, favorece, sin pretenderlo, la circulación de categorías dirigentes y el relevo de élites.

Sin que sea representativo de toda la sociedad norte americana y menos de nuestras sociedades latinoamericanas, un serio estudio de Robert Dahl es muy iluminador al respecto<sup>20</sup>. Dicho politólogo examina, con precisión y empirismo toda la historia de New Haven desde 1784 hasta 1960. Y encuentra que hubo un progresivo sucederse de élites. De un sistema político de desigualdades acumuladas en manos de unos pocos, se fue pasando al sistema hoy día de desigualdades dispersas no-acumuladas, que hacen que influyan , a la vez y proporcionalmente, varias categorías dirigentes en las grandes decisiones de New Haven .

En una primera época (1784-1842), en las manos de los patricios o notables se concentraban todos los privilegios: el prestigio social, la instrucción, la religión del Estado, el dinero y el monopolio del influjo político (alcaldes y concejo municipal).

En una segunda época (1842-1900), mandan los self-made men, los empresarios, inicialmente de origen humilde pero que han hecho fortuna, y tienen el dinero y con ello prestigio social, algo de popularidad e influjo en los puestos oficiales .

En una tercera época (1900-1960), los ex plebeyos, surgidos de los grupos minoritarios y marginados de inmigrantes, que inicialmente eran simples proletarios y asalariados, son los que van surgiendo y adueñándose de puestos de prestigio e influjo. Pero no es ya una élite -como fue en su tiempo la de los patricios- la que gobierna actualmente en New Haven, sino un sistema pluralista donde hay líderes clave en los varios sectores y el poder político está repartido. Podría enseñarnos

algo este tipo de sociedad democrática en la que no existe una clase o élite que todo lo controla, sino que el prestigio y el influjo se reparten entre varios sectores dirigentes.

## **5. Elites y estructura de poder.**

### **Hipótesis explicativas**

Entre los analistas políticos hay bastante acuerdo en admitir que el poder de dirección, prácticamente en todas las sociedades, está en manos de minorías. Pero las controversias comienzan cuando se trata de determinar la naturaleza de estas minorías dirigentes 21.

Dejamos a un lado explicaciones poco científicas e ingenuas como la calvinista. Según ella, a esta minoría privilegiada pertenecen los bendecidos y <predestinados> por Dios; muy parecida es la teoría marxista-leninista cuando reserva de antemano y exclusivamente el derecho a mandar a los cuadros bendecidos del Partido.

En el mundo occidental se manejan tres hipótesis principales, que se contraponen :

#### *-a) La hipótesis MARXISTA*

Ya antes de Marx, se había propuesto una teoría economicista : los que mandan son los que tienen los medios de producción. En el siglo XVIII, el conde de Saint-Simon escribe una picante carta al rey Luis XVIII en la que afirma que el Reino de Francia se desintegraría si se hiciera desaparecer a sus 50 mejores industriales y

economistas. En cambio, no pasaría nada si se eliminara al rey, a toda su corte, a la jerarquía eclesiástica y a todos los parlamentarios.

Según el marxismo, el poder está detentado en las sociedades capitalistas por una clase dominante y explotadora de la clase proletaria, que con sus fuerzas auxiliares lleva a cabo una acción “camuflada” y “oculta” gracias a los aparatos ideológicos de la democracia burguesa. Asumiendo posiciones de Marx, así lo siguen sosteniendo, a su modo, autores más recientes como Nicos Poulantzas 22 y Ralph Miliband 23. El poder lo siguen reteniendo quienes controlan los medios de producción. Y la pluralidad de élites no es sino la tentativa de “camuflar” la clase dominante de la que ellas son parte.

#### *-b) La hipótesis ELITISTA*

El poder pertenece a una sólo élite, dotada de una cierta unidad que supera las estructuras constitucionales.

- Dentro de esta corriente son clásicas las teorías de los italianos Mosca y Pareto. Para Mosca (1858-1941) es un hecho universal el que las sociedades están regidas por una minoría organizada: la <clase dirigente>, la <classe politica><sup>24</sup> Pareto define la élite por su superioridad natural, psicológica, es decir por sus cualidades eminentes. La élite se compone de todos aquellos que manifiestan cualidades excepcionales o que dan muestra de aptitudes eminentes en su esfera de actividad. Hacen parte de la élite los que -por su trabajo o por sus dones naturales- conocen un éxito superior al que tienen de ordinario los otros hombres. Juegan mucho en su éxito las cualidades de astucia y de fuerza. Hay una cierta circulación de élites que ayuda a mantener el equilibrio del sistema social. “Toda élite que no está dispuesta a librar batalla para defender sus posiciones está en plena decadencia; no le queda más que dejar su puesto a otra élite que tenga las cualidades viriles que le faltan a ella”. Para Michels (1876-1936) donde quiera que haya organización hay que

afirmar la <ley de hierro de la oligarquía> : por razones psicológicas y técnicas, las decisiones importantes se toman por unos pocos. No puede haber gobierno directo de las masas, sino estas son gobernadas por una minoría dirigente. Y esto ocurre al interior de los sindicatos y de todo partido político nacional, aunque se proclame el más democrático, como era el Partido Socialista alemán de comienzos de siglo 25.

- En 1940 el americano James Burnham publica *The Managerial Revolution*, que va a ser traducido bajo otro título: *La era de los organizadores*. En síntesis, hoy en nuestras sociedades técnicas y complejas -tanto capitalistas como socialistas- el poder está en manos de una élite directorial, una oligarquía de <directores> o <managers>. Estos tecnócratas controlan la economía, y no porque sean dueños de los medios de producción o los mayores accionistas, sino por su saber, por su competencia técnica, que los hace merecedores de tener el poder.

- En 1956 otro americano, Wright Mills, publica *The Power Elite* ( *La élite del poder*). En la sociedad moderna el poder está institucionalizado. Pues bien, hay tres instituciones que en EUA (y con sus variantes se puede afirmar lo mismo en otros países) ocupan “los puestos de comando estratégico de la estructura social”: la institución política, la institución económica y la institución militar. Ellas tienen entre sí alianza, compenetración y solidaridad. Constituyen la élite del poder.

- En 1972 R.G. Schwartzberg aplica a Francia el modelo elitista de Wright Mills y delinea un nuevo “triángulo del poder” conformado por el poder político, la alta administración burocrática y los sectores económicos. Se constituye así una casta, una élite, única y polivalente, que tiende a monopolizar el poder en dichos sectores claves de la sociedad.

#### –c) *La hipótesis PLURALISTA*

La realidad socio-política no es la unidad de una clase dirigente, sino la pluralidad



de categorías dirigentes. No existe una élite o clase dirigente (ya sea política o económica o el triángulo del poder), sino varias categorías dirigentes. No hay unidad, ni siquiera relativa, de la élite, sino pluralidad de élites.. Así lo ha sostenido el francés Raymond Aron en numerosos análisis 26, y así lo sostiene el norteamericano Robert Dahl al caracterizar las modernas <poliarquías> por una pluralidad de centros de decisión autónomos, que no conforman una élite dominante sino una diversidad de líderes de grupos independientes y entre sí rivales, que logran por el método del “regateo” un cierto consenso, del que resulta un cierto equilibrio social 27. Así lo sostenemos también nosotros.

Por lo general las “categorías dirigentes” en nuestras sociedades modernas son :

- la élite política, que detenta o busca detentar la autoridad en el marco del Estado;
- los que detentan “el poder espiritual”, que influyen en las maneras de pensar y de creer (sacerdotes, intelectuales, escritores o sabios, ideólogos de partidos);
- los comandantes de las Fuerzas Armadas y de la Policía;
- los “gestionarios del trabajo colectivo”, propietarios o ejecutivos de los medios de producción;
- los “conductores de masas” (dirigentes sindicalistas y de partidos políticos);
- los altos funcionarios, que detentan el “poder administrativo”;
- los que tienen poder e influjo sobre los grandes medios de comunicación.